

**Novela** Vicente Verdú describe el mundo de un enfermo imaginario, de un narciso de la enfermedad: no sólo la sufre, sino que vive de ella

# Hipocondría

**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

Para quienes conozcan la obra ensayística, las columnas periodísticas y sus libros de relatos, esta última entrega de Vicente Verdú (*Elx*, 1942) no representa ninguna sorpresa. Toda su obra está alimentada por la imaginación ensayística y la comunicación periodística. En *No Ficción* los distintos fragmentos aspiran a una unidad, centrada en unos pocos personajes. Resulta siempre difícil saber si lo que se narra es real o inventado y hay una exacerbación del yo narrativo, hasta el punto de que muy bien podría leerse como una autobiografía. El título, leído como una traducción literal del inglés *non fiction*, parece querer adelantarnos que nada hay aquí de ficción, mientras que a lo largo de la lectura acabamos por descubrir que alude al hecho de que la realidad acaba por imponerse a la literatura. Por eso, cuando muere su esposa, el fino hilo conductor del libro, anonadado piensa que "la vida que se quedaba conmigo fue pareciéndome como una ficción, una adición artificial del tiempo ya vivido y padecido. Poco a poco, sin embargo, fue alzándose de nuevo la literatura de la vida, la inesperada salud tardía, la inédita no ficción".

Una no ficción que aquí expresa todos los malestares, los dolores y las decepciones que nos impone la vida. El narrador es un hipocondriaco, es decir, una persona para la que el más pequeño dolor estimula su enfermiza imaginación para hundirse en las obsesiones, la ansiedad o la depresión. Un enfermo imaginario que en realidad no lo es, porque la hipocondría es ya, en sí misma, una enfermedad, que va unida a una concepción pesimista y fatalista de la condición humana. De modo que, todas sus fijaciones acaban por convertirse en una

verdadera tragedia. O mejor dicho, no acaban por convertirse en tragedia porque se protege siempre con el egoísmo: es un verdadero narciso de la enfermedad. La sufre, vive de ella, es un hipersensible insensible a las desgracias ajenas.

Porque uno de los aspectos más interesantes del libro es, no la complacencia, sino, por el contrario, la frialdad con la que desnuda sus sentimientos ajenos a la nobleza.

Los ingredientes autobiográficos o aparentemente autobiográficos sirven para dar un tono de veracidad a lo que relata. Los datos cronológicos son muy imprecisos. Todavía habla de pesetas en lugar de euros y parece centrarse en la crisis de los cincuenta años y Santa Pola aparece todavía como un lugar idílico. Pero la muerte de su esposa, que representa el sutil clímax y el anticlímax de la narración, ocurre en el 2003. Hace referencia a varios libros suyos, comenta su éxito profesional y advierte complacido que la gente le reconoce y conoce su obra, con comentarios espontáneos que siempre halagan más que los de los críticos. Y para compensar su vanidad, la sufrida vanidad de los hipocondriacos, expresa sus "decepciones con la escritura". Sorprende, en todo caso, la ausencia de reflexiones en torno a este libro y las razones que le han llevado a desnudar este rasgo de su carácter. Pero es un libro que sabe superar la anécdota con hondas reflexiones, donde se sabe "sopesar lo importante y separarlo del montón", donde el complacido abatimiento no excluye el humor y la ficción no nos aleja nunca de la realidad conflictiva. Verdú ha sabido revelar lo que de ficción hay en nuestras vidas, una ficción que remedia nuestro malestar y al mismo tiempo lo provoca. De esta tensión nace lo más valioso de la novela. |

**Vicente Verdú**  
No ficción

ANAGRAMA  
216 PÁGINAS  
16,50 EUROS



El escritor ilicitano Vicente Verdú, en una imagen reciente

LIBERT TEIXIDÓ

## Latidos

### Olson, Carro y los clubs

SERGIO VILA-SANJUÁN

Bertelsmann, la multinacional de la comunicación alemana, atraviesa una fase de cambios. El nuevo responsable general, Hartmut Ostrowski, está desarrollando una política de renovación que ha empezado por afectar a una de las figuras más conocidas de la edición mundial: el estadounidense Peter Olson, responsable de la división editorial Random House, a quien la prensa de Nueva York da por destituido (y que tal vez ya lo esté oficialmente cuando se publiquen estas líneas). La razón aducida sería la caída de beneficios de su unidad, un 5,6 por ciento en el 2007, aunque otras fuentes alegan cuestiones de salud delicada y cansancio.

En sus nueve años de mandato Olson ha protagonizado varios sonoros rifirrafes con algunos de sus editores estrella, como Ann Godoff, que han sido la comidilla del sector. La división que ha dirigido lleva el nombre de Random House como homenaje al sello histórico de Bennet Cerf, adquirido por Bertelsmann en 1998, en lo que se interpretó como un intento de americanizar la marca germana, y es actualmente la mayor editora de libros para el gran público a escala internacional, con una facturación de 1.800 millones de euros. Su asociación con Mondadori para el ámbito hispánico dio origen a Random House Mondadori, de la que dependen Plaza y Janés, Grijalbo o Lumen, entre otros sellos. Su responsable, Riccardo Cavallero, rinde cuentas a un conse-

jo con representantes de Bertelsmann y Mondadori, lo que le permite una autonomía que también es una salvaguarda. "Para nosotros no hay cambio, salvo el de vender cada vez más libros", se ufana con humor Cavallero.

Otra noticia que ha circulado es la de que Bertelsmann ponía a la venta sus clubs de lectura, un negocio que fue decisivo para su crecimiento en la posguerra europea, y que factura anualmente 1.600 millones de euros. El responsable de esos clubs para Europa y Asia es el barcelonés Fernando Carro, y a él le preguntó cómo afecta esto a Círculo de Lectores, histórica empresa de la multinacional en España, premiada a menudo por la calidad de sus libros, con más de un millón

de socios y 10 millones de euros anuales de beneficio. "La decisión de vender atañe sólo a los clubs estadounidenses. Lo que pasará con el resto está en proceso de discusión", contesta con cautela.

Un factor de cambio en Bertelsmann radica en la compra del 25% de acciones que efectuó hace dos años la familia Mohn, que posee la mayoría, a un accionista minoritario para evitar la salida a bolsa del grupo. Para poder seguir creciendo en nuevos negocios, la multinacional alemana, que no quiere endeudarse más de lo que lo ha hecho, posiblemente frenará nuevas inversiones de divisiones tradicionales y venderá algunos activos.

"Mas que en la idea de clubs, trabajamos en un concepto de venta directa al consumidor que incluye la edición, la digitalización de contenidos, la distribución y la venta en librerías. Lo hacemos en Portugal con el grupo Bertrand y sus librerías, también en Chequia y nos gustaría hacerlo en España. Queremos pasar de un mercado limitado a un mercado ilimitado en varias direcciones", añade Carro. Pero la prensa inglesa le cita como uno de los candidatos para suceder a Olson en Random House, de modo que habrá que ver en cuál de las divisiones bertelsmannianas aplica en próximos años sus teorías.



Peter Olson

ALEX GARCÍA